

Sin embargo la Señora continuó en llamarse incrédula: el general no le contradijo.

—Señora, le dijo por fin, os aseguro que no sois incrédula.

—¿Que soy pues, decidme?

—Simplemente una ignorante Señora.

Cuántos de los que declaman contra la religion merecen esta respuesta del general á aquella viajera en el wagon de primera clase! Nada conocen de religion, ni leen libros algunos que se las haga conocer; y por esto, si la denigran, si la rechasan, no es por que sean incrédulos sino ignorantes.

Hace mucho que un gran filósofo dijo *Poca ciencia separa de la religion, y mucha, conduce á ella.* Es lo que se ha demostrado recientemente con un Ingles cuyo nombre se registra entre los más célebres de la nobleza de su país, Lord Ripon, actual representante de la Gran Bretaña en las Indias Orientales.

Hace cinco años Lord Ripon era francmason, y las logias que lo consideraban como el más entendido de sus adeptos, le habian encargado un trabajo que tenia por objeto escribir una obra para demostrar la falsedad del catolicismo.

Lord Ripon, para corresponder á su cometido, recorrió y ojeó las bibliotecas con ardor; pero en lugar de hacer el libro que se le pidió, se presentó una mañana á las puertas de los Padres del Orato-

rio, diciéndoles: "Quiero ser católico, y por lo mismo, pido el bautismo." Se le interrogó para asegurarse de su deseo é instruccion, y quedaron convencidos de la ciencia del catecúmeno, confiriéndole desde luego el bautismo, como está autorizada la Iglesia de Inglaterra para hacerlo en idénticos casos. Cuando se le mandó que firmara en el libro de los registros la partida de su bautismo, los Padres del Oratorio quedaron sorprendidos al leer el nombre del gran enemigo de la Iglesia. "Sí, yo soy, les dijo, pero para lo de adelante yo la serviré."

No ha faltado al juramento de su bautismo como otros tantos poderosos del dia que hay entre nosotros; y más todavía: la Providencia le ha dado el gobierno que cuenta más habitantes paganos hereges ó católicos que los que tiene la Francia, porque la reina de Inglaterra lo ha nombrado Virey de la India!

Estudad la religion: la amareis, la respetareis.

Si no la conoceis, no habléis de ella.

DEFUNCION.

El dia 27 del pasado falleció en Teuchitlan el Sr. Cura propio D. Ricardo Sánchez.

R. I. P.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos:

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomás Gonzalez.

Tom. 3. Guadalajara, Febrero 22 de 1881. NUM. 14

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

ENCICLICA

DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON

POR DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XIII,

A todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del orbe católico que están en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

Venerables hermanos: Salud y apostólica bendición.

Como la ciudad santa de Dios, que es la Iglesia, no está circunscrita por límites de ninguna region, tiene la fuerza difusiva de su fundador para dilatar cada dia más *el lugar de sus tiendas y extender las pieles de sus tabernáculos.* [1] Estos acrecentamientos del pueblo cristiano, aunque principalmente son obra de la íntima asistencia

y ayuda del Espíqitu Santo, pero extrínsecamente tambien se logran por obra de los hombres y segun la humana costumbre: dado que quiere la sabiduría de Dios que todas las cosas sean ordenadas y conducidas á su fin por aquellos modos que convienen á la naturaleza de cada una de ellas. Ni es una solamente la especie de los hombres y de los oficios por cuyo medio se obtiene el aumento de nuevos ciudadanos á esta Sion terrestre. Aunque el principal lugar corresponde á aquellos que predicán la palabra de Dios: esto lo enseñó Cristo con sus ejemplos y oráculos; sobre esto insistia el Apóstol Pablo en aquellas palabras: *¿Cómo creerán á aquel que no oyeron? ¿Y cómo oirán si no hay quien predique?..... La fé, pues, viene por el oido, y el oido por la palabra de Cristo.* (2) Este oficio, pues, pertenece á los que legítimamente son iniciados en los sagrados ministerios.—Pero no prestan ciertamente poca ayuda ni leve alivio á éstos, aquellos que suelen ora prestar sus auxilios externos, ora

[1] Is. LIV, 2.

(2) Rom., X. 14. 17.

ciones de los pueblos cristianos, con amiga alianza conspiran al mismo fin; dado que todas hacen de modo que mediante la difusion de la luz evangélica muchísimos extraños á la Iglesia, vengán al conocimiento de Dios, y le adoren á Él y á su Enviado Jesucristo. De aquí que las merecidas alabanzas, que como hemos indicado, recibieron estas dos instituciones en Letras apostólicas, fueron colmadas por nuestro predecesor Pio IX, y copiosamente enriquecidas con sagradas indulgencias.

Habiendo, pues, gozado estas tres sociedades de tanta verdadera gracia á los ojos de los Sumos Pontífices, y no habiendo ninguno de ellos cejado en completar con concorde empeño su oficio propio, dieron ubérrimos frutos de salud, proporcionaron no pequeño auxilio y alivio á nuestra congregacion de *Propaganda Fide* para sostener el peso de las misiones, y llegaron á florecer tanto que dieron grata esperanza de mies más copiosa para lo porvenir. Mas las muchas y violentas tempestades que se han desencadenado contra la Iglesia en las regiones ya iluminadas por la luz evangélica, acarrearón también detrimento á aquellas obras instituidas para civilizar á los pueblos bárbaros. Porque fueron muchas las causas que disminuyeron el número y la generosidad de los socios. Y primeramente habiéndose esparcido por el mundo diversas opiniones con que se aviva el apetito de la terrena felicidad y se desprecia la esperanza de los bienes cele-

tiales, ¿qué debe esperarse de quien emplea el alma en excogitar y el cuerpo en buscar voluptuosidades? ¿Pueden tales hombres elevar oraciones, con las cuales movido Dios, convierta con la gracia triunfadora los pueblos sentados en las tinieblas á la luz divina del Evangelio? ¿Acaso aquellas darán ayuda á los sacerdotes que trabajan y combaten por la fé? Acontece al contrario, que por la maldad de los tiempos, también los ánimos de los hombres píos se hicieron menos accesibles á la munificencia, en parte porque en la abundancia de la iniquidad se resfrió la caridad de muchos, en parte porque las angustias privadas, los movimientos de las cosas públicas, [y añádase también el temor de peores tiempos] hicieron que muchos fuesen tenaces en retener, parcós en dar.

Al propio tiempo las apostólicas misiones son estrechadas por múltiples y graves necesidades, porque cada día es menor el número de los sagrados operarios, y porque aquellos que son arrebatados por la muerte, inutilizados por la vejez, rendidos por la fatiga, no tienen misioneros que les sucedan en igual número y de igual valor.

Así vemos las familias religiosas, de donde muchos partían para las sagradas misiones, disueltas por leyes inicuas; los clérigos arrancados de los altares y sometidos al peso de la milicia; los bienes del uno y el otro clero casi en todas partes confiscados y prohibidos. Entre tanto, abierto acceso á otras regiones que parecían inaccesibles,

con mayor conocimiento de los lugares y las gentes, se emprendieron otras muchas expediciones de soldados de Cristo y se establecieron nuevas estaciones; por lo que se desean muchos que se dediquen á estas misiones y procuren oportunos subsidios. Prescindimos de las dificultades y obstáculos engendrados por las contradicciones. Porque muchas veces hombres falaces sembradores de errores se disfrazan de apóstoles de Cristo, y abundantemente provistos de auxilios humanos, se adelantan al ministerio de los sacerdotes católicos, ó se insinúan en lugar de los que vienen á menos, ó siguen sobre su cátedraalzada contra ellos, estimando haber conseguido ampliamente su fin si á aquellos que escuchan la palabra de Dios, de diversos modos explicada, les hacen ambiguo el camino de la salud. ¡Y quisiese Dios que no saliesen adelante en alguna cosa con sus artes! Ciertamente que es de deplorar que aquellos mismos que miran mal á tales maestros ó en absoluto no los conocen, y anhelan la luz de la verdad, no encuentren muchas veces al hombre por quien sean instruidos en la sagrada doctrina é introducidos en el seno de la Iglesia. Verdaderamente los niños quieren el pan, y no hay quien se los parta; los campos blanquean con la mies, que es mucha, pero los operarios pocos y ménos serán quizá dentro de no mucho tiempo.

Así las cosas, venerables hermanos, estimamos deber nuestro estimular el celo y la caridad de los cristianos para

que ya con oraciones, ya con ofertas, se consagren á ayudar la obra de las sagradas misiones y á promover la propagacion de la fé, cosa cuya excelencia demuestran, tanto los bienes que á ella van anejos, cuanto los frutos que de ella se sacan. Porque esta santa obra tiende directamente á propagar sobre la tierra la gloria del nombre divino y el reino de Cristo, y es, sobre todo encarecimiento, benéfica á aquellos que son arrancados del abismo de los vicios y de la sombra de la muerte; y á aquellos que con hechos capaces de la eterna salvacion, de bárbaro culto y de salvajes costumbres son elevados á la nobleza de la vida civilizada. Que es también muy útil y fructuosa á aquellos que de cualquier modo toman parte en ella, porque les procura riquezas espirituales, les ofrece materia de mérito, y hace á Dios casi deudor á ellos del beneficio.

A vosotros, pues, venerables hermanos, llamados á tomar parte en nuestra solicitud, ardientemente os exhortamos para que, armados de confianza en Dios, y no parandoos en ninguna dificultad; con ánimos concordes, os consagreis conmigo á ayudar activa y enérgicamente á las misiones apostólicas. Se trata de la salud de las almas, por las cuales nuestro Redentor puso su alma y nos constituyó obispos y sacerdotes para el perfeccionamiento de los santos y para la edificacion de su cuerpo. Por lo cual, cada uno en el lugar donde fué puesto por Dios para custodia de la grey, esfor-

cémonos, cuanto sea posible, para que las sagradas misiones tengan aquellos auxilios que hemos recordado haber estado en uso desde los comienzos de la Iglesia, es decir, la publicacion del Evangelio y las oraciones y limosnas de los hombres piadosos.

Si encontrais, pues, algunos celosos de la divina gloria, dispuestos y capaces para emprender las sagradas expediciones, animadlos á que, explorada y conocida la voluntad de Dios, no se dejen dominar por la carne y por la sangre, sino que se apresuren á seguir las voces del Espíritu Santo.

A los otros sacerdotes, pues, á las Ordenes religiosas de uno y otro sexo, y finalmente, á todos los fieles confiados á vuestra direccion, inculcadles con grande ahinco que, con nunca interrumpidas plegarias, imploren la ayuda celestial para los propagadores de la divina palabra. Pongan, pues, por intercesores á la Virgen Madre de Dios, que puede matar todos los monstruos del error; á su purísimo Esposo, que muchas misiones han elegido ya por protector y custodio, y á quien la Sede Apostólica puso por patrono de la Iglesia universal; á los príncipes y á toda la gerarquía de los Apóstoles de quien partió por primera vez la predicacion del Evangelio y resonó por todos los ángulos de la tierra; y finalmente, á todos los otros campeones esclarecidos por su santidad que en el mismo ministerio emplearon sus fuerzas, ó dieron su sangre ó su vida; á la ferviente oracion únase la limosna cuya

fuerza consiste en hacer de modo que aquellos que ayudan á los hombres apostólicos, aunque separados por grandes distancias ó entretenidos en otras ocupaciones, se unen á sus socios tanto en los trabajos como en los méritos.

Aunque el tiempo es tal que muchos se ven agobiados por la miseria, pero ningno decaiga por eso de ánimo, dado que á ninguno, ciertamente, puede ser gravosa la oblacion de una monedilla que para este fin se requiere, para que reunidas muchas en una, puedan constituir suficientemente grandes auxilios. Considerare, además, cada cual, siguiendo vuestra enseñanza, venerables hermanos, que su generosidad no le será gravámen, sino lucro; puesto que presta á Dios quien dá al indigente, y por eso la limosna se llamó la más lucrativa de todas las artes. Verdaderamente, si por promesa del mismo Jesucristo, no perderá su galardón el que haya dado un vaso de agua fresca á uno de sus pobrecitos, cierto que amplísimo galardón debe esperar quien dando para las sagradas misiones una limosna, aunque exigua, y añadiendo la oracion, ejercita juntamente muchas y varias obras de caridad, aquello que los Santos Padres llamaron la más divina entre las obras, haciéndose cooperador de Dios por la salud del prójimo.

Alimentamos cierta confianza, venerables hermanos, de que todos aquellos que se glorían del nombre de católicos, considerando en su mente estas reflexiones, y enardecidos por vues-

tros consejos, no desatenderán esta obra de piedad que nos es tan cara; ni permitirán que su premura en dilatar el reino de Jesucristo sea vencida por la actividad y la industria de aquellos que se esfuerzan por propagar el dominio del príncipe de las tinieblas.

Entre tanto, rogando á Dios que esté propicio á las empresas piadosas de los pueblos cristianos, efectuosísimamente os concedemos en el Señor la bendicion apostólica, testimonio de nuestra singular benovolenca, á vosotros, venerables hermanos, al clero y al pueblo confiado á vuestra vigilancia.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 3 de Diciembre de 1880, tercero de nuestro pontificado.

LEON PAPA XIII.

S. Congregacion de Ritos.

Rmus. D. hodiernus Archiepiscopus Guadalaxaren. in Mexicana Republica ad Sacram Rituum Congregationem sequentia exposuit, nimirum: In hac Ecclesia Cathedrali, sicut et in omnibus hujus Reipublicae, statuta foundationis data in Concilio III Mexicano anno Domini MDLXX Cantum Gregorianum in Officio et Missa praescribunt. Praeterea lex dioecesana scholam ipsius cantus in Seminario statuit juxta Sacri Concilii Tridentini Decretum. His non obstantibus, cum cantus impressus in Hispanis Missalibus, quae olim vulgatiora erant inter nos, non sit legitimus Gregorianus, Cantus Romanus, nec uniformis in

omnibus editionibus, hinc usus invaluit non solum in hac Dioecesi, sed in omnibus Reipublicae Dioecesibus, ut Sacerdotes in Missae celebratione ad cantum Missalis non attendentes, quamdam cantilenam traditionalem nullibi adnotatam, ideoque ad arbitrium uniuscujusque variabilem usurpent, quae cum nec Gregoriano nec hispano cantui sit conformis, cum utroque tamen remotam habeat aliquam similitudinem. Nunc vero cum habeamus Pontificalia in Rev. Camera Apostolica excusa et Missalia impressa Mechliniae in quibus Cantus romanus vere Gregorianus invenitur; et videntes Cantus gregoriani instaurationem in Europa, nec non quod a Domino Nostro Pio Papa IX in Seminario Pio statutum fuit, Sacerdotes aliqui, legi et statutis supra laudatis parere, et cantum uniformare cupientes, huic Cantum Romanum Gregorianum in Ecclesia hac Cathedrali de consensu Capituli concinant, et inter omnes propagare sunt agresii. Hinc obortae sunt aliquorum murmurationes et dubia consuetudinem allegantium. Ideoque ad haec omnia tollenda et ut in posterum omnis dubitationis ratio finiatur, insequentia duo Dubia Sacrae Ritum Congregationi enodanda proposuit:

DUBIUM I. Non attendere in Missae celebratione ad cantum in Missali impressum, sed quamdam cantilenam traditionalem cantare nullibi adnotatam, ideoque ad arbitrium variabilem, estne uti usus legitimus retinendus vel ut corruptela extirpanda?

elevando á Dios oraciones, atraer sobre ellos los celestiales dones. Por lo cual son alabadas en el Evangelio aquellas mujeres que *socorrian con sus propias haciendas* [1] á Cristo que evangelizaba el reino de Dios; y Pablo atestigua que aquellos que anuncian el Evangelio, por divino querer les está concedido que vivan del Evangelio [2]. Igualmente sabemos que encargó á sus dichos secuaces y oyentes: *rogad al dueño de la mies que mande á ella los operarios* (3), y que sus primeros discípulos, segun el ejemplo de los Apóstoles, solian suplicar á Dios con estas palabras: *concede á tus siervos que anuncien con toda confianza tu palabra* [4].

Estos dos ministerios, que consisten en dar y rogar, además de ser utilísimos para extender los confines del reino de los cielos, tienen esto de propio que pueden ser fácilmente cumplidos por todos los hombres de cualquiera condicion. Porque ¿quién hay de fortuna tan miserable que no pueda dar una monedilla, ó tan sobrecargado de ocupaciones que no pueda elevar á Dios alguna vez una oracion por los que anuncian su santo Evangelio? Tales auxilios, pues, tuvieron costumbre de emplear los hombres apostólicos, y en especial los Pontífices romanos, á los cuales mayormente incumbe la solici-

(1) Luc. VIII 3,

(2) Matth. IX. 3. Luc. X. 2.

(3) I. Cor. IX 14.

(4) Act. IV. 29.

tud de propagar la fé cristiana, si bien no siempre se tuvo el mismo modo de procurar tales auxilios, vario y diverso, segun la variedad de lugares y diversidad de tiempos.

Como es tendencia de nuestra edad acometer las cosas arduas merced á la union de pareceres y fuerzas de muchos, por todas partes vemos que se forman sociedades, algunas de las cuales se constituyeron tambien para ayudar á promover la Religion en ciertas comarcas. Y entre todas, la más eminente es la pía asociacion formada, cerca de sesenta años ha, en Lyon, en Francia, que tomó el nombre de la *Propagacion de la Fé*. Tuvo por mira esta sociedad al principio socorrer á algunos misioneros de América; despues como el grano de mostaza, se convirtió en árbol gigantesco, cuyas ramas copiosamente florecen, y extendió su activa beneficencia á todas las misiones esparcidas por la tierra. Esta excelente institucion fué pronto aprobada por los Pastores de la Iglesia, y colmada de elogios. Los romanos Pontífices Pio VII, Leon XII, Pio VIII, nuestros predecesores, ardientemente la recomendaron y la enriquecieron con los tesoros de las indulgencias. Y con mucho mayor empeño la promovió, y con afecto verdaderamente paternal la miró Gregorio XVI, que en Carta-Encíclica fecha el 15 de Agosto del cuadragésimo año de este siglo, habló de ella en estos términos:

“Obra verdaderamente grande y san-

“tísima, que con pequeñas oblaciones “y preces cotidianas elevadas á Dios “por cada uno de los socios se sostiene, “se acredita, se ennoblece, y tiene por “objeto socorrer á los operarios católicos, ejercitar con los neófitos las obras “de cristiana caridad, y de librar á los “fieles del ímpetu de las persecuciones. Nos la estimamos dignísima de “la admiracion y del amor de todos “los buenos. No ha de creerse que “tanta ventaja y provecho tanto le ha “ya venido en estos últimos tiempos á “la Iglesia sin especial designio de la “Divina Providencia, porque mientras “cerca á la Esposa amada de Cristo con “toda especie de maquinaciones el enemigo infernal, nada podia ocurrirle “más oportuno que, encendidos los fieles en el deseo de propagar la católica “verdad, todos con concorde celo y “reunidos sus subsidios, se esforzasen “en ganar almas para Cristo.” Despues de esto, exhortaba á los Obispos para que cada cual, en su respectiva diócesis, activamente trabajase de forma que tan saludable institucion adquiriese de continuo mayor incremento. Y las huellas de su predecesor siguió Pio IX, de gloriosa memoria, que no desaprovechó ocasion ninguna de fomentar la benemeritísima sociedad y de promover su prosperidad más cada dia. Primeramente, por su autoridad se confirieron á los socios privilegios más amplios de la indulgencia pontificia; se excitó la piedad cristiana en beneficio de esta obra, y los más esclarecidos entre sus mismos socios, cu-

yos singulares méritos se probaron, fueron condecorados con varios honores; y finalmente algunos auxilios externos, anejos á esta institucion, fueron por el mismo Pontífice, amplificados y encomiados.

Al mismo tiempo la emulacion de la piedad hizo que naciesen otras dos sociedades, una de las cuales tomó el nombre de la *Santa Infancia de Jesucristo*, y la otra de las *Escuelas de Oriente*. La primera tiene por fin recoger y educar en las virtudes cristianas á los infelicitísimos niños á quienes sus padres, agobiados de miseria ó de hambre, exponen bárbaramente, sobre todo, en las regiones de China, donde más en uso está este género de barbarie. Por tanto, afectuosísimamente los recoge la caridad de los socios y á veces los redime con dinero, cuida de que sean lavados en la fuente de la regeneracion cristiana, para que crezcan, con la ayuda de Dios, en la esperanza de la Iglesia, ó al menos, si les coje la muerte, se les asegure el modo de lograr la felicidad sempiterna.—La otra sociedad que arriba habiamos nombrado cuida de los adolescentes, y con toda industria procura que sean imbuidos de sana doctrina y trabaja para alejar de ellos los peligros de la ciencia falaz, hácia la cual son frecuentemente inclinados por codicioso anhelo de medro.—Demas de esto, una y otra sociedad prestan su cooperacion á aquella más antigua que se llama de la propagacion de la Fé; y sustentados con el dinero y las ora-